

Reseñas

ROMERO, Juan José. *Las bibliotecas públicas: crisis oportunidades y desafíos*. Buenos Aires: Editorial Alfagrama, 2013. 262 p. ISBN: 978-98-713-05735

Este libro que aporta el profesor Fuentes a la comunidad científica trata de crisis económica que provoca exclusión en muchos ciudadanos y cómo las bibliotecas públicas pueden aportar soluciones que permitan mejorar sus objetivos y sus vías de acción. Basado en sólidas fuentes académicas y en su larga experiencia profesional presenta un libro “sensato y posible”, basado en la idea “tal vez una utopía” de que las bibliotecas públicas siguen siendo “válidas, útiles y necesarias” para trabajar por un mundo mejor y más justo. Su pasión por la biblioteca pública le lleva al autor a concluir con una frase que bien merecería estar en algún marca-páginas: “las bibliotecas (son) para los ciudadanos del país, pero también para quienes llegan a ganarse la vida sin otro pasaporte que el de los hijos de la madre tierra. Las bibliotecas, en fin, como refugio ante una situación difícil, cada vez más difícil para quienes menos tienen”. La lectura del libro será de provecho para el estudiante y el profesional, aunque también para los miembros de cualquier grupo social de los aludidos en el libro.

La obra está dividida en siete capítulos y unas conclusiones generales, siguiendo el riguroso esquema académico de un libro sobre planificación de bibliotecas públicas: entorno general de las bibliotecas, el personal, las instalaciones, las colecciones, los usuarios y las necesidades presupuestarias. Desde ese planteamiento el autor enumera los objetivos que se propone abordar en su trabajo, entre los que ocupan lugar preferente el entorno general de la crisis y su impacto sobre la biblioteca y los colectivos sociales más débiles a los que atiende, sin olvidar las oportunidades que tal situación ofrece a las bibliotecas.

El estado de la cuestión que ofrecen la crisis económica y su influjo sobre la biblioteca pública se aborda desde un sólido apoyo bibliográfico en el que se traza un panorama a nivel internacional, europeo, iberoamericano y español sobre la biblioteca, el desarrollo económico, los cambios sociales y la exclusión social. La cuestión es cómo avanzar hacia una biblioteca abierta que dé servicios a todos los ciudadanos.

El capítulo dedicado a la crisis es quizás el que más interés acapara por la abundancia de razonamientos y de datos que se manejan. Llama la atención cómo se combinan la crisis económica y la crisis de la biblioteca. Por un lado se da la paradoja de que el número de usuarios y el uso que hacen de Internet es inversamente proporcional a los recortes presupuestarios, así resulta que el mismo ratio en que bajan los presupuestos sube el número de usuarios y el uso gratuito que hacen de las bibliotecas. Por otro lado, la situación generalizada de crisis económica obliga a las bibliotecas a entrar en el problema de la inclusión/exclusión social. Me parece interesante comentar lo que dice el autor al

respecto: “el concepto de ‘exclusión social’ es el equivalente a lo que siempre, sin paliativos, se ha llamado pobreza”. Lo cierto es que las bibliotecas han acudido en socorro de esa dimensión de la pobreza en el ámbito cultural. Como dice el autor, de la teoría de “informar, formar y entretener”, las bibliotecas pasan a incidir sobre aspectos como el paro, la pobreza y la marginación, acercándose a las funciones del tercer sector de la economía. Es interesante enumerar la relación de estos usuarios no convencionales: los pobres-ricos, los mayores, los discapacitados, las personas sin hogar, los indígenas, los inmigrantes y las tribus urbanas.

Ante este panorama de crisis ¿qué hacer, cómo superar estos malos tiempos? El profesor Fuentes aborda el surgimiento de la llamada “biblioteca 2.0”. A partir de sus confusos límites, extrae algunas ideas claras, como la del fomento de la participación del usuario, facilitar y compartir la comunicación entre usuarios y bibliotecarios, así como una descentralización de la clasificación de los contenidos, pero ante todas estas innovaciones, al autor le surge una duda: ¿supone la aparición de un nuevo tipo de biblioteca? Páginas más adelante se decanta porque no son más que una nueva evolución de las bibliotecas tradicionales con mayor protagonismo de los usuarios.

En el ámbito del personal de las bibliotecas, al que se dedica el capítulo tercero, se ha pasado de la tradicional función de intermediación entre la biblioteca y los usuarios a un panorama muy diferente en donde se da prioridad a la gestión de contenidos en la Web. Con respecto a la formación de los profesionales, se debería consagrar una parte muy importante del presupuesto a este cometido para satisfacer las necesidades a las que se ha de hacer frente, entre las que se incluye la reconversión profesional. En cuanto a las competencias profesionales, tras hacer mención a diversos estudios, se subraya el cambio del bibliotecario hacia la actividad de proveedor de servicios. Tras hacer una interesante alusión a la necesidad de liderazgo y su importancia en las bibliotecas, concluye el capítulo afirmando la necesidad de formación continua en clara alusión a los cambios tecnológicos, sin que ello suponga un sustancial cambio en los valores.

En el capítulo cuarto, dedicado a los edificios e instalaciones, el autor demuestra el gran conocimiento que posee sobre estos elementos bibliotecarios de lo que ya teníamos referencia en otras obras anteriores del autor y de las que sólo cita algunas en el texto. El eje de la exposición gira en torno a los grandes cambios que plantean la generalización de las tecnologías de la información en las bibliotecas, concluyendo que los nuevos edificios son espacios abiertos y transparentes llenos de vitalidad, por lo que “no se puede afirmar que la biblioteca física carece de viabilidad o va a desaparecer. Simplemente tiene que cambiar su *modus operandi*”.

La colección de materiales, objeto del quinto capítulo, también ha sido sacudida tanto por la crisis como por la irrupción de Internet. La posición del autor sobre la necesidad de mantener la colección es manifiesta desde el principio, “la biblioteca real no va a desaparecer diluida en este limbo tecnológico de lo virtual,

sino que se está transformando en la ‘ciberbiblioteca’...”. Este amplio apartado contiene también un profuso análisis de los materiales que forman la colección, en particular, los libros impresos y los digitales, también las editoriales y librerías. El análisis pormenorizado de los distintos aspectos de la colección se ven complementados también por la referencia a otra monografía específica del autor, publicada en 2010. Su visión de la colección, a pesar de la crisis y los cambios hacia la biblioteca híbrida, sigue arraigada en que es un elemento imprescindible de la biblioteca pública y que ha de basarse en los principios tradicionales de “selección, adquisición, organización técnica, evaluación y expurgo”.

Aunque los usuarios son elemento recurrente e imprescindible en toda la obra, tienen un capítulo específico al que se dedican epígrafes desde distintos enfoques: la sociedad de la información, la biblioteca 2.0, el planteamiento de los “Idea Stores”, la crisis y su asunción por la biblioteca, la situación de los usuarios en España y en los países nórdicos y, por último, la formación de usuarios. Estas distintas percepciones concluyen en el convencimiento de que se va a un nuevo modelo de biblioteca adaptada al aprovechamiento de las nuevas tecnologías en interés de los usuarios.

Al final del libro encontramos un capítulo muy interesante dedicado a los aspectos financieros de la biblioteca o, mejor dicho, a la crisis y a la escasez de recursos públicos. Además de ilustrar una situación bien conocida por evidente, plantea de modo más general dos cuestiones igualmente interesantes: cómo conseguir financiación al margen de los presupuestos públicos y, de otro lado, el valor de la aportación de las bibliotecas al desarrollo de la comunidad en la que radican. Sobre el primer punto, se parte de la evidencia de que la mayoría de los servicios bibliotecarios de los países desarrollados siguen siendo, aunque cada vez menos, financiados por los presupuestos públicos. Además del cobro de cuotas por la prestación de servicios, se recurre a ingresos procedentes, por ejemplo, de fundaciones y donantes particulares, fenómeno de captación de recursos externos conocido como “fundraising”. Sobre la aportación de las bibliotecas al crecimiento económico, el autor es claro desde el principio: “es bueno que estos centros luchen por demostrar su utilidad, pero pensamos que ésta pertenece a este tipo de intangibles asociados a la educación y la cultura”. Una firme argumentación sobre esta hipótesis le lleva al autor a una conclusión meridiana: la financiación externa debe ser considerada como un suplemento, no como una alternativa a la financiación normal de las bibliotecas.

La obra termina, como decíamos al principio, con unas breves conclusiones generales en las que se apela a la utopía para superar el momento presente de las bibliotecas públicas, sobre el convencimiento de que no hay una institución que “aporte más a la sociedad que una buena biblioteca pública”.

Luis Fernando RAMOS SIMÓN